



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 7. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 14 DE FEBRERO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



El gran acontecimiento de la semana, es la ansiada apertura de las Cortes constituyentes, cuya reunion solemne, forma un nuevo y, sin duda, el más importante período de la revolucion gloriosa de Setiembre. La Providencia, como si se regocijase con este espectáculo, parecia haber vestido de gala á la naturaleza y dado á la bóveda celeste su mas vivo, brillante y diáfano colorido para solemnizar un acto que no se borrará jamás de la memoria de los hijos de la hasta aquí infortunada España. Los ingleses tienen la preocupación de que siempre que

sale su graciosísima Victoria á algun ceremonial ó funcion pública, las nieblas le hacen el obsequio de retirarse para dar paso al sol, y siguiendo este ejemplo de una nacion civilizada, bien podria creerse que los elementos se han mostrado por demas obsequiosos, con el pueblo-rey español; puesto que desde los primeros dias de la revolucion se viene observando otra revolucion en nuestro clima como si quisiese cooperar por su parte á la prosperidad, contento y riqueza de los españoles; como si le sonriese el triunfo de las libertades patrias.

Con esta natural decoracion y magnifico aparato mezclado con el contento y animacion de la muchedumbre, con la belleza de las damas españolas capaz de resistir el exámen mas riguroso de la brillantez deslumbradora del sol del mediodia; adornados los balcones de la carrera con vistosas colgaduras, cuajadas las calles de uniformes de soldados y voluntarios y al son animado de patrióticos himnos, hizo su salida la comitiva, segun el ceremonial establecido de antemano; y recibida en el pórtico del Palacio del Congreso por la comision de diputados nombrada al efecto, penetró en el gran salon de sesiones, donde, por primera vez, España libre veíase representada por elegidos de todo el pueblo para consagrar sus derechos en el santuario de las leyes, y donde, leído el discurso de apertura, resonó un viva entusiasta á la soberania nacional. Quiera el cielo que nuestra atmósfera política de libertades se presente despejada y brillante en el porvenir, y que los diputados satisfagan y realicen las esperanzas concebidas por todos los buenos españoles que anhelan la regeneracion completa de nuestra patria.

La grandeza del espectáculo mas bien se realizó que disminuyó por el incidente desagradable que produjo repentina alarma entre los espectadores que llenaban la Carrera de San Gerónimo. Era menester que un grano de insensatez y un toque de flaqueza y miseria humana, viniese á ser en la solemnidad del jueves como el punto de commensuracion de su magestad y grandeza, no fuera que tanta discrecion y orden nos hiciese aparecer semi-dioses mas que mortales. Nuestros lectores aceptarán este modo de considerar el caso, siquiera pueda decirse de él, que *si non é vero*, por lo menos deja bien puesto nuestro orgullo.

Haciendo ahora una excursion por esos mundos, con propósito de regresar en breve á la region doméstica, se nos antoja pequeño y desprovisto de interés todo lo

que pasa por Europa; y vercaderamente, sin dejar de ser modestos, bien podemos decir, que en el teatro político, hoy por hoy, somos las primeras figuras y tenemos el privilegio de llamar la atencion de todas las naciones.

A pesar de las noticias contradictorias que han corrido sobre la solucion de las diferencias entre Grecia y Turquía, el espíritu pacífico viene á triunfar al cabo de los impetus bélicos. Vista la actitud de las grandes potencias y la situacion actual de Creta, los griegos no tienen otro recurso sino el de abstenerse de inquietar á los turcos, puesto que cualquier nuevo conflicto que provocasen les haria responsables de haber turbado el quietismo que todavia es el bello ideal de los potentados y diplomáticos de Europa. Sobre todo, á ninguno le hace mucha gracia emprender ni ser testigo de una guerra en Oriente. Todos están armados *cap á pied*, y puestas las puntas de sus lanzas sobre las viseras de sus vecinos, y no es cosa de que por una niña vayan á hincárselas por las bocas. Los señores turcos y griegos deben, pues, ocuparse en hacer reformas en sus respectivas casas, que harta necesidad tienen de ellas, y dejarse de andar buscando pan de trastrigo.

Francia vuelve á sentir los efectos de su sistema de colonizacion en Alger. Tribus algerinas se han sublevado, y las tropas francesas están ocupadas en la persecucion de los insurrectos, de quienes darán buena cuenta sin duda alguna; pero cuyo suceso no deja de extrañar á cuantos observan el interés con que el emperador ha mirado estas regiones y los beneficios que en ellas ha procurado introducir. Treinta años há que los franceses invadieron la Algeria por vez primera, y desde la osada guerra suscitada por los Deys de Alger, Oran y Constantina, que, trayendo á la memoria los grandes hechos de sus abuelos, tentaron resistir á los invasores, apenas ha habido paz en el transcurso de diez y siete años, que cerró la prision de Abd-el-Kader, siguiendo despues no pocas insurrecciones y guerras fronterizas, hasta la importante sublevacion de las tribus en 1864. La Algeria, se dice, es para la Francia una escuela militar y una válvula de seguridad para el escape de su entusiasmo bélico; pero la verdad es, que al par de esto, los franceses han tratado de probar en ella su sistema de colonizacion, que consiste en hacer, de súbito, de las colonias, una parte de la metrópoli. Allí han hecho carreteras, caminos de hierro, canales de riego, establecido líneas de vapores, gastado un te-

soro y hecho mil maravillas; todo de pronto, caminando á saltos; pero está visto que lo que mas aborrecen los pueblos salvajes es la organizacion, y que el civilizar una raza no es obra de pocos años.

Otro importante hombre de Estado acaba de perder la Francia en la persona del marqués de Moustier, últimamente miembro del ministerio, quien despues de una enfermedad que ha ofrecido varias peripecias, bajó al sepulcro á la edad, todavía media, de cincuenta y cuatro años. Fue este diplomático hijo de familia protestante, y se educó en esa fe, destinado para la carrera de los negocios públicos desde edad temprana. En 1849 fue diputado á la Asamblea legislativa y nombrado embajador en Berlin en 1853. Sucesivamente lo fue en Viena y en Constantinopla hasta 1866 en que se le confió la cartera de Estado por renuncia de Drouyn de Lhuys. Dicese que dimitió su cargo por causa de enfermedad, pero otros creen que enfermó de resultas de la separacion de su cargo. De todos modos, la Francia ha perdido un consejero hábil y experimentado.

Desgraciadamente, y contra lo que se esperaba, la situacion de nuestras antillas, vuelve á presentarse por extremo alarmante y desconsoladora, reduciéndose todo á una penosa incertidumbre que es el peor de todos los males. La agitacion es general. Los hombres, de distintas clases y condiciones toman las armas y salen al campo á arrostrar toda suerte de peligros.

En la Habana, y en el resto de la Isla, todos están armados, tomando parte en los encuentros con la tropa las gentes de color, las mujeres y hasta los niños. Dios quiera poner tiento en los gobernantes en momentos tan supremos, y concederles la discrecion para subsanar los males que no supieron impedir.

Y ya que de nuestras antillas hablamos, mencionaremos que la prensa extranjera se ha ocupado mucho en estos dias en el asunto de abolicion de la esclavitud que se dice será consignada en la nueva constitucion española, y con este motivo se da mil plácemes y enhorabuena, ponderando la rapidez con que ha ganado terreno la causa de la humanidad. Dos años apenas hace que la institucion de la esclavitud de los negros parecia todo-poderosa é inquebrantable. Los plantadores que enriquecian con el tráfico de negros, no soñaban ni aun siquiera en la limitacion de su orden de industria; antes se disponian á extender su sistema en todas las regiones tropicales del continente americano, desafiando á la opinion pública del orbe entero. Sus esperanzas se han desvanecido, y la esclavitud va á desaparecer allí donde parecia que se atrincheraba. El Brasil ha abolido el tráfico de esclavos extranjeros, y solo Portugal quedará entre las naciones civilizadas, que le practiquen todavía en la costa de Africa. Esperemos, pues, que esta nacion seguirá el buen ejemplo y quede solo relegada la servidumbre del hombre á aquellos pueblos salvajes que hollando la dignidad de sus hermanos, huellan y prostituyen su propia dignidad.

El Carnaval ha comenzado y concluido con un tiempo tan hermoso, que pedirle mas fuera tentar á Dios, como vulgarmente se dice. Los madrileños, sin embargo, no respondieron como muchos esperaban á esta muda é insinuante escitacion de la naturaleza. En resumidas cuentas, el tiempo hizo todo el gasto, y se le ha visto caloroso, mientras que la carátula anduvo asaz de fiambre; y la farándula apocada y cari-acontecida. Esta es nuestra opinion, por mas que muchos digan que el primer Carnaval revolucionario ha sido brillante y animado. Ciertamente es, que se vieron vistosos trajes en el Prado, y encapitotados cocheros y disfrazadas señoras de la nobleza; pero la libertad no es la atmósfera en que se desarrolla y fomenta el deseo de los antifaces y capuces, que son como una necesidad en tiempos de opresion y servilismo. La máscara, en este año de gracia y de revolucion, ha sido como un cuerpo sin alma, como un tributo pagado á la costumbre y á la tradicion; pero en medio de esto, parecia que cada enmascarado se decia para su cucurucho: *¿Cui bono?* Si la Providencia quiere que continuemos libres por mucho tiempo, sin necesidad de prohibicion, se irá acabando este espectáculo nacido en épocas de esclavitud, y poco á poco irá comprendiendo el pueblo que no hay para qué taparse la cara. Lo que sí hemos observado en este año es que el influjo traspirenático, no contento con penetrar en todas nuestras esferas, ha invadido la mascaril, quitando la originalidad de invencion en que siempre fuimos notables los españoles. Ha habido mucho trage de *Pierrot*, que dicho sea de paso, no asienta ni cuadra con la gravedad española. A cada cual lo suyo.

Mientras los enmascarados se solazaban el miércoles de ceniza, celebrábase en el paraninfo de la Universidad central una de esas reuniones que honran á los pueblos cultos, y cuyo valor realza en mucho el espíritu de la revolucion que hemos llevado á cabo. Aludimos á la asociacion que, con el título de los *Amigos de los pobres*, se ha formado en esta capital, y que está destinada así por el carácter que reviste, puramente humanitario, extra-oficial, y ageno del todo á la política, como por las dignas personas que se hallan al frente componiendo la junta directiva, á prestar necesariamente inmensos beneficios. Grande aplauso merece

que se haga uso de la libertad de asociacion para algo más práctico, positivo y beneficioso que las arengas y discusiones políticas, y en verdad que no puede serlo más el objeto de esta sociedad, proponiéndose llevar socorros y consuelos á personas y familias necesitadas, y emplear toda clase de medios con el fin de emancipar á los pobres de la miseria y de su triste cortejo de consecuencias fatales y degradantes. A nadie podia ocultarse que no era propio de una capital civilizada el aspecto que venian presentando desde hace tiempo las calles de Madrid donde hormigean los mendigos, los estropeados, y aun las personas al parecer, decentes, y con sus cuatro remos completos y en buen estado para ejercicio. Con la asociacion, que esperamos hallará apoyo y proteccion en todos los vecinos de Madrid, no sólo se remediará la desgracia que llora oculta y vergonzosa; sino que extendiéndose y desarrollándose en varios institutos privados de beneficencia, podránse limpiar las calles de mendigos, dar asilo á ciegos y tullidos, costear lo necesario para conducir á sus pueblos á los forasteros que hacen profesion de la mendicidad buscando los grandes centros de poblacion; y proveer á los que la estrechez accidental obliga á demandar por las calles, faltos de todo recurso y proteccion de parte de la sociedad. La beneficencia ejercida por impulsos de sentimiento y amor á los desvalidos siempre produjo efectos maravillosos, á que no podrán llegar nunca todos los tesoros de la beneficencia oficial. Nos felicitamos, pues, por este primero y firme paso, y enviamos á los iniciadores y ejecutores del pensamiento nuestra adhesion y enhorabuena, porque estos son verdaderos frutos de libertad y de progreso en la civilizacion.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

CONVERSION DE UN INCREDULO.

¡Destino singular de la humana naturaleza! Condenada á lucha perpetua entre los dos elementos constituyos de su ser, espíritu y materia, —y prescindimos aquí de la moderna escuela Hannemaniana VITALISTA— apenas logra armonizarlos, para darse razon analítica de algun fenómeno cuyo descubrimiento es un triunfo.

Sea dicho con perdon de la psicología y de la fisiología, yo no habia prestado jamás grande atencion, ni concedido crédito alguno á la poderosa influencia que sobre el hombre ejerce el *fluido magnético*, en lo que se refiere á los extraordinarios fenómenos de su aplicacion al sonambulismo.

¿Quién habrá exento del pecado de incredulidad en este punto? Y sin embargo de que la razon se resiste á aceptar como verdades los fenómenos de esa ciencia, nuestra propension á lo maravilloso arrastra y seduce á los mas incrédulos á experimentar ó presenciar al menos experimentos magnéticos, que fomentan la duda en unos, si no convierten á otros en fanáticos partidarios del magnetismo.

Hasta hace algunos años, muy pocos, habia yo permanecido completamente libre de esa preocupacion fascinadora, que tal la calificaba; y aunque conocia las respetables opiniones de hombres tan eminentes como Deleuce, Wurtz, Puysegur, Tardy, Charpignon, Mesmer, Du Patet, Gauthier y tantos otros distinguidos profesores alemanes y franceses, dedicados al estudio de los fenómenos magnéticos, y sus peregrinas y justificadas narraciones de los hechos y resultados obtenidos en la curacion de enfermedades refractarias á todo tratamiento médico, no habia llegado á alucinarme hasta el punto de consagrar tiempo y estudio á semejantes investigaciones: nunca tomé en serio el asunto.

Vino, no obstante, á sorprenderme un suceso tan raro, como podrán juzgar mis lectores en el siguiente verídico relato; su recuerdo me conmueve todavía, despues del tiempo trascurrido, y creo que vivirá eternamente en mi memoria.

Un matrimonio modelo, una pareja de esas que realizan en nuestra sociedad la modesta dicha del hogar, se hallaba una noche de invierno rodeando de cariñosa solicitud el lecho de una hermosa niña de catorce años, víctima de una penosa afeccion pulmonal que puso en grave peligro aquella preciosa vida.

Tranquilizado algun tanto aquel matrimonio por las seguridades con que el médico anunció la feliz terminacion de una crisis suprema, y como resultado de ella, iniciada una franca y espontánea convalecencia; mi amistoso cariño habia conseguido ya dos noches que Luisa y Julio abandonasen por breves horas el lado de su idolatrada hija Anita, y se retirasen á descansar, confiados en los desvelos con que yo atenderia á la preciosa niña, auxiliado de su nodriza Juana, que no abandonó la alcoba un momento siquiera.

Eran las dos de la noche. Reinaba un silencio profundo en la casa, únicamente interrumpido por la igual y tranquila respiracion de la enfermita. Juana descansaba en una butaca, cerca de mí: abandoné la lectura, á que por recurso me habia entregado, y preparé la tisana.

El ligero ruido que produjo despertó á Anita. La

dulce mirada de sus hermosos ojos negros, revelaba sensacion de un bienestar conseguido á beneficio de aquel sueño reparador:

Hablamos cortos momentos:

—¿Cómo te encuentras, Anita?
—Muy bien, querido amigo. Estoy muy tranquila.
—Veamos el pulso.—En efecto, la sangre circulaba con lentitud, y el calor de la piel era casi natural.
—Perfectamente; dije. Vamos asegurándonos.
—Dime, ¿se han acostado los papás?
—Sí, Anita; lo hemos conseguido con gran trabajo.
—¿Cuánto me alegro! Que descansen, mientras tu cariño vela por mí.

La hice tomar su medicamento, la recomendé el reposo, y rogué procurase volver á conciliar el sueño. Juana, la nodriza, profundamente dormida, no se apercibió de nuestro breve diálogo.

Yo habia maquinalmente fijado mis ojos en los de la niña; y sin darme cuenta de nada, la contemplaba poseido de sentimientos diversos. Su tierna edad, su belleza, sombreada por el delicado tinte de la fiebre, los crueles sufrimientos de sus padres, que veian á una hija única luchar valerosa con una enfermedad mortal, y otra multitud de ideas por este orden, venian sucesivamente agolpándose á mi imaginacion, sin apartar mi vista de la hermosa criatura.

Ella me seguia tambien mirando con sonrisa de inefable bienestar. Habia dejado su mano entre las mias, al pulsarla. Así permanecimos algunos segundos, sin que nada alterase aquel profundo silencio.

De repente Anita lanzó un ligerísimo suspiro, y cerró suavemente sus párpados. Iba yo á dejar su mano, todavía febril, cuando oprimiendo las mias, y al parecer dormida, me dijo con dulcísimo y tranquilo acento:

—No dejes de mirarme. Me haces mucho bien.
Sorprendido un tanto por el lenguaje y la actitud reposada de la niña, la pregunté:
—¿Por qué no te duermes, querida Anita?
—Si estoy dormida, mi buen amigo.
—¿Dormida, y me hablas?
—Sí, dormida con el sueño magnético. ¿Te sorprende acaso?
—Pero ¿qué dices de sueño magnético, ni de sorpresas?

—¡Ah! ¡Que me has magnetizado, brujo!!...—Y sonreia tranquila, permaneciendo sus ojos cerrados.

Sus últimas palabras fueron un rayo de luz que brilló súbito en mi mente. Por un prodigioso, cuanto rápido, trabajo de imaginacion, recordé lo mas esencial de lo que habia leído y oído sobre magnetismo á mis amigos, y procuré ante todo recobrar mi serenidad, temiendo que mi turbacion perjudicase al estado de la niña.

En efecto; la casualidad habia establecido una corriente magnética, y produjo el fenómeno. Tenia delante de mí una sonámbula espontánea.

Comencé á creer.

Dueño ya de mi espíritu, resolví sacar partido del inesperado accidente, más que por satisfacer una impertinente curiosidad, por aquella interesante niña, cuya salud podíamos lograr á beneficio de sus revelaciones.

—Vamos á ver, hija mia: ¿estás perfectamente dormida?

—¿Pero es posible que seas tan incrédulo? ¿Dudas todavía?

—No; no dudo ya. Necesitaba cerciorarme de la verdad de un hecho que no he provocado, y cuya espontaneidad me sorprendió; pero ya no dudo. ¿Lo ves bien?

—Ciertamente: leo en tu alma la sinceridad de tus palabras.

—Hablemos, pues, un ratito; muy corto, que no quiero abusar de tus fuerzas, débiles todavía.

—Te equivocas: este sueño es reparador y me fortifica. ¡Me encuentro tan animada!

—Dime hija mia. ¿Va á ser tranquila tu convalecencia?

Yo le hacia esta pregunta, recordando referencias sobre la exactitud con que muchos sonámbulos han pronosticado las mas extraordinarias peripecias en el curso de sus enfermedades, con maravilloso acierto.

—Sí; pero muy difícil. Este mal ha causado estragos profundos: estoy muy débil: el sistema nervioso muy excitado.

—¿Tendremos algun acceso? ¿Habrá que prepararse contra alguna crisis? Un tinte sombrío cubrió el rostro de la niña. Sus labios como que se resistian á pronunciar alguna revelacion terrible.—Procuré dominar mi espanto, y por un esfuerzo de voluntad la exigí que hablase.

(Se continuará.)

C. BRUNET.

MUSEO CIENTIFICO Y LITERARIO.

Entre las notables é instructivas lecciones que en el Instituto real de Lóndres se dan por profesores célebres, merece especial mencion la serie de esplicaciones que ha comenzado el doctor M. Foster, *sobre los movimientos involuntarios de los animales*. Comenzó

por describir la esencialidad del movimiento muscular como una especie de poder latente llamado á ejercicio por alguna perturbacion comunicada al músculo, directa ó indirectamente por medio del nervio, la cual ilustró haciendo el experimento con la pata de una rana y una corriente eléctrica. La perturbación que pone en ejercicio esa fuerza latente se llama estímulo, y su naturaleza puede ser bien eléctrica, bien mecánica ó química: así como la distinción entre movimiento voluntario ó involuntario depende de la posibilidad de averiguar si el estímulo procede ó no de la voluntad. El profesor pasó luego á considerar la acción ciliar como un tipo extremo de movimiento voluntario, escogiendo como ejemplo el de la garganta de la rana, cuyo movimiento de que hizo experiencias ante el auditorio, lo describió como causados por celdillas que tienen un pelo imperceptible cual cilia, cada uno de los cuales mueve el fluido que está en su derredor produciendo una corriente. Dijo que esta acción es compleja y vital, y que sobre ella ejercen influjo las circunstancias, y la afecta el calor, el frío, los venenos, etc., por lo que es muy semejante en su naturaleza á la acción muscular. Como no hay estímulo externo evidente para producir la contracción de un cilio, explicó que debía buscarse en las acciones moleculares de las celdas ó en el mismo cilio. Probablemente, no existe allí estímulo; pero la contracción del poder latente va aumentándose hasta que rompe y se manifiesta como poder efectivo. Admiró la sabia disposición de la cilia para fines especiales, y su distribución en el reino animal. Consideró los movimientos de los corpúsculos de sangre blanca, describiéndolos como evidentemente de la misma naturaleza que la ameba, que consiste en hondas irregulares de la materia menos susceptible de estructura, y que se llama «protoplasma», y que se afecta bajo el influjo de las mismas circunstancias que el cilio ó músculo, siendo la contracción muscular, en concepto del doctor Foster, sólo una onda de sustancia muscular limitada á una dirección. El estímulo de los movimientos ameboides de los corpúsculos de sangre blanca y de otros extravagantes elementos constitutivos del cuerpo, están en completa independencia del sistema nervioso.

El celebrado Mr. Ruskin pronunció un discurso sobre la arquitectura del valle de la *Somme*, llamada *flamboyante* por el corte ondulado de sus adornos, muy parecido á las llamas, y en él tuvo ocasión de disertar sobre la historia del arte gótico y en general sobre las artes. Refiriéndose á la decadencia del arte gótico en Francia, en la segunda mitad del siglo XV, dijo que la causa fue la reforma y el renacimiento de la literatura, la primera por haber sido un movimiento de personas ignorantes, antipático al arte, y la segunda por haber destruido el arte gótico, creyendo haber encontrado otro mejor. Las faltas de una obra de arte, dijo, son las faltas de su ejecutor, y las excelencias sus excelencias. El gran arte es la forma expresiva del entendimiento de un grande hombre, y el arte mezquino el de la falta de entendimiento de un hombre adocenado. Si las piedras de un edificio están bien puestas, significa que un hombre de talento lo ideó, que un hombre cuidadoso las cortó, y que un hombre concienzudo las cimentó. La manufactura, añadió, es sólo obra de las manos; pero el arte lo es de todo el entendimiento del hombre, y según es el entendimiento así son sus hechos. Todo arte es corrupción ó educación. Esto se halla escrito en la historia de todas las naciones, en las cuales ha habido diversos periodos que ilustró presentando dibujos y pinturas referentes á su objeto. Asimismo presentó vistas en detalle de la arquitectura *flamboyante* del citado departamento de la Francia, cuyo material era una piedra blanda susceptible de profundas incisiones y cortes, la cual permitía que el artista pintase mas bien que esculpiese con el cincel, produciendo sombras y claro-oscuro de maravilloso efecto; pero superficial y vicioso como estilo plateresco y de hojarasca que no traduce con verdadera ingenuidad forma orgánica alguna.

Espuso como causas de la decadencia de la arquitectura gótica, el gran exceso en ingenuidad de construcción, de que es ejemplo la catedral de Salisbury, debido á lo cual la inteligencia del artista perdió los influjos de la teología, filosofía y humanidad. Negó que el arte gótico cayese por hacerse demasiado florido y rico, sino que tuvo esta suerte por haber perdido su fe, su verdad y su sensibilidad, y ser incapaz de sostenerse, ya con la gracia de la religion pagana, ya con su gloria propia.

El profesor Odling continúa sus esplicaciones sobre el hidrógeno y sus afines. En su tercera conferencia prosiguió sus experimentos relativos á las interesantes investigaciones de Mr. Graham, director de la Casa de Moneda, en punto á difusión de gases. Uno de ellos, tocante á la separación de gases por medio de la difusión, fue descomponer el agua con el voltámetro en sus partes constituyentes, hidrógeno y oxígeno; mostrando la manera cómo una mezcla electrolítica de estos gases quedaba libre de su hidrógeno por su difusión y separación del oxígeno durante el pasaje del gas mezclado al través de varios tubos porosos de pipas de tabaco diversos en tamaño. Procediendo luego á mostrar la trasmisión al vacío del hidrógeno y otros gases al tra-

vés del *caoutchouc*; explicó la construcción ingeniosa de la bomba de aire inventada por el doctor Sprengel, que no tiene precio para investigaciones de esta naturaleza. Hizo ver que la trasmisibilidad del hidrógeno y otros gases en el *caoutchouc* no tiene relación con sus densidades; y que el hidrógeno es casi dos veces tan trasmisible como el gas mas pesado; pero menos de la mitad que el todavía mas pesado gas carbónico. Explicó por último, con ayuda de aparatos ingeniosos, el cómo el procedimiento de la difusión es una parte esencial de la respiración; procediendo á considerar la solubilidad de los gases en el agua, entre los cuales el amoníaco es el mas y el hidrógeno el menos soluble.

Finalmente el distinguido Westmacott dió tambien una de sus instructivas lecciones sobre Bellas artes, en la que disertando y comentando acerca de las notables obras de Ghiberti, el escultor que construyó las famosas puertas del baptisterio de la catedral de Florencia, habló de modelos de escultura de un período importante de este arte en España, que acaban de ser recientemente depositados en el museo de Kensington, y son vaciados de las esculturas notabilísimas de la catedral de Santiago de Compostela, obra de un español, llamado Mateo, que floreció de 1180 á 1190. El carácter general del arte gótico, dijo, fué esencialmente religioso, hallándose en un todo bajo la dependencia y fiscalización del clero. Tuvo profundidad de sentimiento y gran sencillez, y, por la práctica, desarrolló una gran facilidad de ejecución. El renacimiento de la clásica literatura y el patrocinio de los Médicis, los papas y príncipes de Italia suspendieron el progreso del arte cristiano, y sustituyeron el predominio del pseudo-clasicismo y mera imitación del arte antiguo, del cual aun no nos hemos emancipado. Concluyó Mr. Westmacott señalando como razón del precario y abatido estado del arte en nuestros días, la falta de instrucción y de gusto bien cultivado en el público, lo que si es verdad respecto á Inglaterra, no lo es menos relativamente á España.

REVISTA DRAMÁTICA.

No podia yo esperar que en el espacio de un mes fuesen los teatros de Madrid tan fecundos en novedades, si bien temia que, dada la fecundidad, no habian de ser los resultados tan lisonjeros como podemos apetecer los verdaderos amantes de nuestras glorias literarias.

Producir mucho y bueno en el terreno de mas difícil cultivo de las letras, es tan raro, como natural es que el frecuente anuncio de obras nuevas en los carteles, esté en razón inversa de los frutos recogidos por autores y empresas teatrales. Estas, por otra parte, tienen que luchar en el presente año, con un formidable enemigo: el gran teatro político, en el que todos somos actores, autores y empresarios á la vez, y en el que está, por lo tanto, reconcentrada toda la atención pública, que ve unidos estrechamente al interés del gran drama, los intereses mas sagrados de la nación.

Dando lugar preferente al antiguo corral de la Pacheca, hoy teatro Español, debo tambien dedicar algunas palabras mas de las que merecen las restantes obras estrenadas, á *El Juez de su causa*, comedia anunciada primero en los periódicos con el título de *La Luna de Sangre*. *El Juez de su causa* es una imitación de nuestro inimitable teatro clásico, y su autor anónimo, ha querido tomar tambien del siglo de oro de las letras españolas, el embazo con que habia de cubrirse, llamándose en los carteles «Un Ingenio de esta corte,» pseudónimo con que se malvelaba el rey don Felipe IV, que se divertía en trazar y versificar comedias á la sombra de Calderon, Hurtado de Mendoza y Villalán, mientras á su real sombra, trazaba descabellados planes políticos su favorito Conde-Duque de Olivares.

El Juez de su causa es en su asunto y en su plan como una inversión de los de la célebre comedia de Rojas, *El Labrador mas honrado*, *García del Castañar*. Pero el autor de la imitación, no ha logrado dar á las situaciones ni á los caracteres de su obra aquel interés, aquel colorido, aquella verdad y fuerza de vida que resaltan en las situaciones lógicas y caracteres magistralmente presentados por el inmortal autor de *Entre bobos anda el juego*.

Donde la imitación es verdaderamente notable y en lo que consiste el mérito real de la obra que me ocupa, es en la forma.

La versificación es siempre correcta, espontánea, y muchas veces brillante; las imágenes y pensamientos en que abunda, son de notable belleza, y en las descripciones, se echa de ver aquella naturalidad encantadora de nuestros grandes modelos, apareciendo estudiados con preferencia por el autor, sobre todo Rojas y Tirso de Molina.

En situaciones dadas, sin embargo, abusa con exceso del lirismo, y éste perjudica siempre á la verdad dramática, que exige sobriedad á toda costa, y que presenta como primer modelo del antiguo teatro al filósofo moralista y nunca bastante desagraviado autor de *Las Paredes oyen*, y *La Verdad sospechosa*.

Ignórase aun quién puede ser el verdadero autor de *El Juez de su causa*; pero personas muy competentes en el asunto, aseguran que la obra es debida á don Mariano Roca de Togores, marques de Molins, y académico de la Española. Hónrale, si es cierto, como académico y como poeta, ya que no como autor dramático, y, como trabajo literario, puede figurar con ventaja al lado de las mejores obras del autor de *Doña María de Molina*.

El Ramo de la vecina es una pieza en un acto, arreglo del francés, del actor don Juan Catalina, que tomó parte en su representación, bastante notable para entretener al público con una obrilla sin asunto y sin novedad en sus situaciones.

En el mismo teatro Español se ha puesto despues en escena *El Trabajo*, comedia dividida en tres partes, épocas las llama el autor, que, eligiendo un asunto gastado en extremo y caracteres falsos y repulsivos, y con la base de un plan desordenado, se propuso hacer de las tablas un púlpito, sin comprender que la moral en el teatro debe resultar de la acción y de los afectos de contraste de los caracteres, y no de largas tiradas de versos, indigesta y pretenciosamente filosóficos, y en los cuales, á la verdad, no muestra el señor Zumel escrúpulos de corrección y de pureza del lenguaje. El autor dramático debe comenzar siempre por ser escritor.

En el mismo teatro se ha puesto tambien en escena *Los Prestamistas*, comedia que adolece de todos los defectos de la anterior, pero que tiene condiciones literarias que la hacen estimable, sin que por esto lo grase mejor resultado que *El Trabajo*.

Ambas comedias han sido verdaderos trabajos perdidos.

En el teatro de Jovellanos se han puesto en escena en el mes de enero *El Honor de una mujer*, obra que revela falta de meditación de su autor, que en otros trabajos ha logrado aplausos merecidos y que, con sus condiciones naturales, solo necesita estudio detenido de los planes para llegar á ocupar el distinguido puesto que le está reservado.

La Herencia del pecado, drama de los señores Nogués y Benisia, se salvó verdaderamente por su elegante y, por lo general, correcta versificación, empleada desgraciadamente en un asunto de sobra conocido y erizado de escollos que sólo salva una grande experiencia del teatro, y un conocimiento profundo del corazón humano. *La Herencia del pecado*, á pesar del título, es un drama inocente.

En la misma noche se estrenó *Calabacín VII*, pieza en un acto que en París ha producido grandísimo efecto, y muchos miles de francos á los autores, y que, trasladada á España, no ha podido resistirla por el felizmente delicado gusto de nuestro público. El telon cayó sin acabarse la representación. Es preciso que los arregladores y simples traductores se convenzan de que nada dicen los *éxitos franceses*.

Posteriormente se han representado con aplauso en el mismo teatro los dos juguetes, originales del ingenioso poeta don Rafael García Santisteban, *¿República ó Monarquía?* y *La libertad de enseñanza*. Ningun problema político vienen á resolver, y, como obras dramáticas, tampoco añaden nuevos títulos á los que adquiridos tiene ya el señor Santisteban de donoso y agudo poeta cómico. El primero es una sucesión de escenas entre un matrimonio y el simple gallego que les sirve y al que mujer y marido toman por terreno de inverosímil ejercicio de sus principios en política, con aplicaciones familiares, que ninguna trascendencia pueden tener en sus resultados para las altas cuestiones que el joven republicano y la señora monárquica tratan de ventilar, aferrados respectivamente á su sistema. El criado gallego representa allí, al parecer, *el justo medio*, y en verdad que en las cosas que le ocurren se muestra mas avisado y discreto que sus inocentes amos.

La libertad de enseñanza, de mas asunto é interés, si bien esté fundado en falsa base, tiene tambien mas condiciones de obra dramática y logra entretener mas á los espectadores, aunque sin esas tiradas de versos de circunstancias, con que los personajes de *¿República ó Monarquías?* arrancan aplausos políticos en sus discursos finales.

Un poco mas definido el colorido de los caracteres y menos recargadas y prolongadas algunas escenas y el éxito de *La libertad de enseñanza* hubiera sido completo, sin que por eso hubiera enseñado ni resuelto nada en la cuestión política. La simplicidad de carácter de aquel pobre maestro *a fortiori*, que tan pronto aparece sucumbiendo á necias exigencias y caprichos de su mujer, como aceptando con gusto un papel feo en la representación de una farsa infame, da lugar á veces á la duda de si aquel hombre es un tonto ó solemne bribon. Las consecuencias políticas que el autor quiere que se desprendan de la exposición de su dramático cuadro, serían fatales para el principio de libertad de enseñanza, que hoy es ya una ley. Por fortuna, tan noble principio y ley tan justa, no pueden nunca ser origen de males que señala el festivo y satírico poeta, que en ambos juguetes ha mostrado una vez mas facilidad y gracia con que versifica y maneja el diálogo.

Me he detenido un poco mas al hablar de los jue-

tes cómicos del señor Santisteban, tanto por el nombre del autor, que el público estima como es justo, como para demostrar ligeramente que, de la política, sólo deben llevarse al teatro *hechos de circunstancias* que aviven el sentimiento patrio. Los problemas políticos sólo pueden resolverse en su propia esfera.

Madrid 5 de febrero de 1869.

E. BU TILLO.

TOLEDO.

VISTA DE LA ANTIGUA Y NOTABLE CASA DE LOS TOLEDOS.

La ciudad imperial famosa, asiento del poder de los moros y e nporio de la grandeza de los cristianos en el siglo XVI, es tan rica en edificios notables públicos y privados, que acaso no tiene rival en el mundo. La

prosperidad de que gozó en no muy remotos tiempos, hija de su industria y de la numerosa junta de nobles que en ella moraban, hizo que no se escatimase gasto alguno para embellecerla con toda suerte de construcciones, como alcázares, catedrales, hospicios, templos, sinagogas, hospitales, seminarios, palacios, y sobre todo edificios particulares de que hay grande abundancia y caracterizados con bellezas, solidez y costo de cons-



TOLEDO.—VISTA DE LA ANTIGUA Y NOTABLE CASA DE LOS TOLEDOS.

trucción. A este número pertenece el edificio cuya fachada representa nuestro grabado, que si bien antiguo y desprovisto de elegancia en lo inferior, es notabilísimo por el sello que conserva de la época en que se levantó, y por la portada riquísima que tiene, la cual no deja de llamar la preferente atención de todas las personas de gusto que visitan la ciudad imperial y primada de las iglesias de España.

DON MANUEL RUIZ ZORRILLA.

El ministro de Fomento del Gobierno provisional, cuyo retrato verán en este número nuestros lectores,

es una de las personas, que, en sentir de la generalidad, se ha entregado con mas fé y mayor ahinco a la tarea de traducir en hechos el espíritu de la revolución que elevó al poder el ministerio actual. Desde los primeros actos del nuevo gobierno, comenzó a notar la prensa periódica, que la fragua de este departamento gubernamental era la mas candente y el fuego el más activo para fundir decretos en consonancia con las aspiraciones liberales de la mayoría de la nación; y, en efecto, los que sean aficionados a leer periódicos, no habrán dejado de notar, que mientras la censura se cebaba con los colocados al frente de otros ministerios, ya por su lentitud y pereza en la obra de demolición y reconstrucción, ya por no acometer decididamente las

reformas necesarias, el señor Ruiz Zorrilla recibía de continuo plácemes y enhorabuena por sus resoluciones y decretos. Verdaderamente debemos reconocer en este ministro un hijo legítimo de la revolución, que toma a pecho la faena y considera como cuestion de honra el no parecer desnaturalizado; pero, si, por ejemplo, mucho ha hecho respecto a la enseñanza en general, y nosotros hemos sido de los que no le han escaseado elogios, hallamos todavía un gran vacío en todo lo referente a la organización universitaria y a la rehabilitación de la autonomía de estas corporaciones, destinadas a un influjo y papel importantísimo en épocas de libertad. Es preciso que las universidades dejen de ser por completo oficinas de gobierno como las hicieron

os moderados en España; y que el cláustro, ó llámesele revolucionariamente, el jurado universitario, recobre la iniciativa, la independencia, la acción y autoridad, la respetabilidad ó importancia que tenía en España aun en tiempos del absolutismo. En una palabra, y lo aconsejamos al señor Ruiz Zorrilla (en quien vemos deseos de acertar), una cosa es ser ministro revolucionario y otra desorganizador: y la verdad es que la institución universitaria ha sentido hasta ahora, mas los efectos de lo segundo que de lo primero. Todavía puede consumarse y consolidarse esta reforma y el señor Ruiz Zorrilla, bien aconsejado, es ministro de talla capaz de acometerla para bien del país y gloria suya.

FESTEJOS

ENTRE LOS RUSOS.

CARRERAS.

Si alguna nación conserva todavía espectáculos parecidos á los de la Roma antigua, Rusia puede reclamar el privilegio de ser la que perpetúa aquellas famosas carreras de carrozas que se daban en los circos, si bien no las celebra en anfiteatros, ni sus carrozas tienen apariencia alguna de lujo. Son simplemente trineos, ó *droskies* ó *telegas*, ó cualquier vehículo adocenado y reñido con las leyes del buen gusto. Las carreras de caballos enganchados á



DON MANUEL RUIZ ZORRILLA, MINISTRO DE FOMENTO.

telegas y *droskies*, son espectáculo de todas las estaciones, y las de trineos reservadas al invierno, y en ellas lucen su notable destreza los *ivoschits* ó cocheros, que, no por ir envueltos en su larga y pesada túnica casi tapados los ojos con un peludo gorro, dejan de mostrarse tan desembarados y ágiles como el acróbata en un circo ecuestre. Generalmente llevan á los lados un vigilante, por lo comun, cosaco, para cuidar del orden y cumplimiento de las reglas del programa. Las carreras de caballos enganchados á trineos, tienen lugar en San Petersburgo sobre el helado Neva, extendiéndose el hipódromo desde la orilla donde se halla situado el celebrado palacio de Invierno hasta la contigua á la fortaleza. Nuestro grabado representa á los cocheros y caballos en su actitud mas clásica y aunque no ofrece la vista de una carrera en regla, representa la continua y acostumbrada velocidad con que en Rusia se camina, no sólo por los personajes elevados como lo son los que se ven en nuestra lámina, sino por todos los que tienen medios de comprar el *padorojna* ó permiso para viajar en posta.

MEJICO.

(CONCLUSIÓN)

Al pie de la roca, una fuente maravillosa cubierta con una



FESTEJOS ENTRE LOS RUSOS.—CARRERAS.

cúpula magnífica prodiga á todos los enfermos del globo, aunque no gratis, la virtud curativa de sus sagradas aguas.

Todos los días va el sencillo indio á renovar su provision y á orar á los pies de la Virgen, volviéndose satisfecho de haber contemplado un instante la divina imagen.

Los días de fiesta acude de todas partes de Méjico un gentío inmenso, confundiéndose allí todos los tipos y trages, al són de las campanas y de los gritos de júbilo.

Los vendedores ambulantes ofrecen á los romeros frutas de todos los climas. El aguardiente (*pulque*) corre en abundancia, y uno se retira al fin fatigado de tanto ruido, con la cabeza aturdida, lleno de polvo y con una vaga reminiscencia de ciertas ferias de París.

Dos caminos conducen de Méjico á Vera-Cruz, y los dos evocan grandes recuerdos históricos.

La via mas corta que se dirige al Sudeste por Puebla de los Angeles, atraviesa á unas veinte leguas de la capital, el territorio de la antigua Cholula, una de las ciudades mas populosas y florecientes de América antes de la conquista, y cuya fundacion se atribuía á las razas primitivas que precedieron á los aztecas en el suelo mejicano.

A causa del número de templos, Cholula era para los antiguos habitantes del país, lo que la Meca para los musulmanes, Jerusalem para los hebreos y Roma para los cristianos: era la ciudad santa del *Anahuac*. Allí, segun la tradicion, dió por espacio de veinte años Quetzalcoatl, reformador divinizado de los aborígenes, y de allí partió para las comarcas de Oriente, anunciando la vuelta de sus descendientes despues de un período de muchos siglos, prediccion que fue el mas poderoso auxiliar de los conquistadores españoles.

El principal santuario de Quetzalcoatl estaba sobre una inmensa pirámide, que invadida actualmente por una exuberante y silvestre vegetacion, mas bien parece un capricho de la naturaleza, que obra de la mano del hombre. Esta masa de ladrillo cuya base cuadrangular cubre mas de 18 hectáreas de terreno, se eleva aun á 60 metros de altura.

«No se puede imaginar nada mas grandioso que el cuadro que se ofrecia á la vista en otro tiempo desde lo alto de la plataforma en que estaba la pirámide. Por el lado del Norte, se estendia esta alta barrera de rocas porfiróideas de que la naturaleza ha rodeado el valle de Méjico, dominado por los grandes picos de Popocatepetl y de Iztaccihuatl, como dos centinelas gigantes á la entrada de esta bella region. Mas lejos, al Sur, se descubria la cima cónica del Orizaba, que se perdía en las nubes, y mas cerca la sierra de Malhínche, cordillera árida, pero pintoresca, que cubria con su sombra las llanuras de Tlascala. Tres de estas montañas, son volcanes mas elevados que todas las montañas de Europa, y están cubiertas de eternas nieves que resisten á los ardores del sol de los trópicos. A los pies del espectador se veia la ciudad santa de Cholula, con sus torres y flechas, reflejando los rayos del sol en medio de la rica y bella vegetacion que rodeaba en aquella época á la capital. Tal era el magífico cuadro que hirió la vista de los conquistadores, y que ofrece aun con ligeros cambios al moderno viajero que desde lo alto de la gran pirámide pasea su mirada por la mas bella porcion de la planicie de Puebla (1).»

La ciudad de Puebla de los Angeles, fue fundada por los españoles poco tiempo despues de la conquista, sobre las ruinas de un pueblecillo del territorio de Cholula, á algunas millas al Este de esta capital. Es la ciudad mas considerable de la Nueva-España, y acaso la mas bella despues de Méjico. Y parece haber heredado la preeminencia religiosa de la antigua Cholula, pues se distingue por el número y esplendor de sus iglesias, por la multitud de sus sacerdotes y por el lujo de sus ceremonias y fiestas.

El segundo camino, rodeando por el Norte el lago de Tezcuco, pasa por aquel valle de Otumba, donde el 8 de julio de 1520, terminó Cortés por una sangrienta victoria la desastrosa retirada de la *Noche triste*. Un poco mas allá se descubren las alturas que dominan el valle de Tlascala, á vista de las venerables pirámides de Teotihuacan, que son probablemente, sin exceptuar el templo de Cholula, las mas antiguas ruinas que existen en el territorio mejicano.

Los aztecas, á creer sus tradiciones, hallaron estos monumentos á su llegada al país. *Teotihuacan*, (la mansion de los dioses) que solo es ahora una pobre aldea, era entonces una ciudad floreciente, rival de Tula, la gran capital tolteca. Las dos principales pirámides estaban consagradas á *Tonatiuh* y á *Metzli*, (al sol y á la luna).

De las ultimas mediciones, resulta que la primera, mucho mas grande que la otra, tiene 682 pies de longitud en su base, y 180 de altura, dimensiones que no son inferiores á las de algunos monumentos análogos de Egipto.

Estas pirámides se componian de cuatro asientos ó bases, de las cuales tres se reconocen todavía, aunque las gradas intermedias están ya deshechas. El tiempo

en efecto, las ha maltratado de tal modo, y tanto las ha desfigurado la vegetacion tropical que cubre sus propias ruinas con un manto de flores, que no es fácil distinguir á primera vista la forma primitiva de estos monumentos. La semejanza de estas enormes masas con los *tumuli* de la América del Norte, ha hecho creer á algunos, que eran eminencias naturales, á las que la mano del hombre habia dado luego una forma regular, adornándolas luego con templos cuyas ruinas cubren sus flancos.

Otros, no viendo elevaciones semejantes en la vasta llanura en que aquellas se encuentran, han creído mas verosímil que eran creaciones completamente artificiales.

Al rededor de estas pirámides principales, se eleva un gran número de monumentos del mismo género, pero de menores dimensiones. La tradicion local asegura que fueron dedicadas á las estrellas, y que sirvieron de sepulcros á los jefes de los antiguos pueblos. La llanura que dominan, se llama *Micoatl* ó camino de los muertos. Con frecuencia al labrar ahora la tierra para el cultivo, se hallan puntas de flechas de obsidiana que revelan el carácter belicoso de los antiguos habitantes del país.

El viajero que sube á la cima de la pirámide del Sol, queda luego indemnizado de su fatiga por el magnífico panorama que descubre desde arriba: hácia el Sudeste se elevan los montes de Tlascala rodeados de cultivos, en cuyo verde fondo blanquea un pueblecillo, capital un tiempo de aquella república; un poco mas al Sur, se estienden las bellas llanuras de Puebla de los Angeles; al Oeste el valle de Méjico, que se presenta á la vista como un mapa con sus pequeños lagos, su gran capital saliendo mas gloriosa de sus propias ruinas, y sus montañas accidentadas que la rodean con su oscura cortina como en tiempo de Motezuma.

Z.

LA EDAD DE ACERO.

Vamos á dar á nuestros lectores la esplicacion del nuevo procedimiento extraordinario inventado en Inglaterra por Mr. Heaton para la fabricacion del acero, con cuyo invento, y segun la opinion del acreditado periódico *The Engineer*, que tomamos por guia en nuestros apuntes, está próxima á inaugurarse una nueva era mucho mas rica en resultados y beneficios materiales, que las tan celebradas de la antigüedad, sin exceptuar la misma edad de oro, y es la edad de acero. No nos atreveremos ciertamente á augurar que la fabricacion y manufacturas de hierro, hayan de extinguirse del todo dentro de medio siglo próximamente, oscureciéndose las glorias de Lowmoor, Bowling, Backbarrow, Suecia y la antigua Rusia, pero no titubeamos en asegurar, que quizás no llegue á trascurrir la mitad de aquel espacio de tiempo, sin que veamos el acero fundido reemplazando al hierro en la confeccion de objetos de todas clases y tamaños. cualesquiera que sean su variedad é importancia. El acero será entonces el rey de la industria, quedando el hierro relegado á servir tan sólo en casos excepcionales y arbitrarios. El síntoma precursor de esta revolucion, será la baja del precio del acero para casi todos los usos á que es adaptable (exceptuando los instrumentos de corte y otros semejantes) á menos del que hoy tiene el hierro de mejor calidad; y no tememos aventurar la asercion de que probablemente también antes de medio siglo, podrá obtenerse el acero fino á un precio por tonelada, muy inferior al que tienen hoy en el comercio las barras de hierro comun.

El fundamento de esta asercion es muy sencillo. La fabricacion del acero costará menos que lo que el hierro forjado cuesta actualmente; y éste no podrá seguir á aquel en su progreso *passibus equis*, porque si bien las importantes economías en el combustible, ya por su reduccion en cantidad, como por el aprovechamiento del carbon menudo y otras materias inferiores que se está en camino de realizar por medio de los hornos de gas y del sistema regenerador, alcanzarán igualmente á la fabricacion del hierro y del acero, quedarán siempre subsistentes en favor de este último las ventajas del menor trabajo en el procedimiento de conversion, como tambien en la manufactura, y la consiguiente y notable economía en los gastos de establecimiento é instalacion.

Además de los procedimientos que de antiguo son conocidos para la fabricacion del acero, tales como el de cementacion y el de pudelaje (*pudling*), el de Styria y algunas partes de Westphalia por medio del fuego de refino, y las de Parry Vehatices y de Martin—casi todos en práctica todavía,—funcionan hoy los de Bessemer, Siemens y Martin-Siemens, el primero en gran escala en diferentes países, y el último en proporciones bastantes para justificar el desarrollo que se dice le espera en el Norte de Inglaterra.

Sobre todos estos está el procedimiento de conversion que lleva el nombre de Heaton, su inventor, y en cuya descripcion vamos á ocuparnos sumariamente. La aplicacion de este procedimiento se halla en mar-

cha desde hace algunos meses solamente, en Langley Millworks, en el valle de Erewash, cerca de Nottingham, si bien en una escala industrial regular y con un éxito completo, asi mercantil como científico. Pero no obstante su estado naciente, si los hechos que se han esplanado á nuestra vista con relacion á sus condiciones y resultados son exactos, como no podemos dudar, atendido el carácter de las personas facultativas que los han reunido, nos atrevemos á manifestar desde luego nuestra conviccion de que el sistema Heaton está llamado á ser el gran procedimiento industrial del porvenir en la fabricacion del acero, y que aun el llamado de Bessemer, en el que nadie confiaba hace doce años, y cuya excelencia pocos se atreverian hoy á discutir, no sólo no alcanzará al terminar su privilegio ese desarrollo esclusivo que sus adictos le señalan, sino que al fin, despues de bien aprovechados el capital y establecimientos actuales á que se halla afecto, es muy probable tenga que ceder del todo ante su incomparable rival.

Nuestro pronóstico es, en efecto, que en lo porvenir se arraigarán sólo dos grandes procedimientos totalmente diferentes para la fabricacion del acero, sin perjuicio, por supuesto, de la existencia de otros varios métodos adaptados á especiales circunstancias de algunas localidades, para las cuales resulten ser preferibles. Aquellas principales, parécenos que habrán de distinguirse operando cada cual sobre el material de su especialidad y totalmente diferentes. El uno será el procedimiento Siemens-Martin, ó tal vez con alguna mejora que en él se introduzca, destinado á trabajar el hierro maleable ó forjado actualmente existente en el mundo, á medida que vaya pasando á la categoría de viejo, para devolverlo al comercio convertido en acero, y á él recurrirán probablemente las compañías de las grandes líneas de ferro-carriles, como base de la reparacion de su material, convirtiendo en acero bajo la forma de rails y otros objetos, los rails de desecho antiguos y demás hierro viejo que vayan acumulando.

El otro procedimiento no se alimentará del hierro maleable, sino con el bronco ó en lingote, como en parte se sostiene el de Bessemer, y será á no dudarlo el de Heaton. Las razones que tenemos para considerarlo así, se espondrán mas adelante, pero conviene indiquemos desde luego una de las principales. Bessemer sólo puede fabricar acero de una ó dos docenas de entre algunos centenares de clases de lingote que actualmente se producen en Inglaterra, Escocia, País de Gales, Bélgica y en casi todas las ferrerías de Alemania, y la razon es que el sistema de refino de que Bessemer se vale por medio de corrientes de aire, no alcanza á eliminar del todo, ó al menos en la proporcion necesaria, el fósforo ó azufre que contienen la mayor parte de aquellos materiales, viéndose por tanto limitado á trabajar las que están exentas de dichas sustancias, como por ejemplo, el hierro *hematita* de Barrow. Por otro lado, está probado en el terreno práctico industrial en grande escala, y confirmado además por el análisis, que por el sistema Heaton, se fabrica acero fino y *acero-hierro* (*steel iron*), empleando las clases de hierro mas bronco y saturado de fósforo y azufre de la Gran Bretaña; y en una palabra, que Heaton convierte cualquiera clase de lingote de hierro en excelente acero de comercio.

Aunque todos los sistemas de fabricacion de acero se fundan en un procedimiento químico, todos dependen de reacciones químicas, totalmente indirectas, ayudadas por medio de manipulaciones mecánicas constantes. Sólo Bessemer es una excepcion en esa generalidad, pues como es sabido procede oxidando directamente el silicon, carbon y bases de los álcalis y tierras, si las hay, por medio de corrientes de aire á través del hierro fundido.

(Se continuará.)

J. F. y V.

ALBUM POETICO.

LA BODA MISTERIOSA.

(CONCLUSION.)

III.

Ya sube del santo templo
las gradas la comitiva,
sobre alfombra de azahares,
y ramos de verde oliva.
las lenguas de bronce atruenan,
los ecos del pueblo animan,
los aceros resplandecen,
las plumas el aire agita,
los colores enamoran,
las sedas y el oro brillan,
y como alegres heraldos
la ceremonia publican,
al són pausado y sonoro

(1) Prescott, Hist. de la conquête du Mexique, lib. 5.º, cap. VI.

de plácidas melodías.
De galanes y doncellas
cuajada está la capilla
do régio dosel levanta,
en tela vistosa y rica,
al cielo sus pabellones
de oro, plata y bellas cintas.
Por un costado del templo
Anarda y el conde arriban,
y en tanto que sobre el trono
los dos felices se sitian,
la muchedumbre se agolpa,
y abre paso entre dos filas,
á un féretro que conducen
cuatro zagalas vestidas,
con negros y luengos mantos,
que coronan siempre-vivas.
Requiescat in pace, Amen,
murmuran con voz trístisima,
al contemplar el cadáver,
que se ofrece ante su vista.
Allí hablara un buen anciano,
estas palabras decia:
«Así en el mísero mundo
se ven la muerte y la vida,
las grandezas y miserias,
la penas y la alegría.»
En un rincón apartado
el féretro depositan,
por no turbar con la muerte
aquella escena de vida.
Ya penetra el sacerdote
en la lujosa capilla;
ya el conde y Anarda bajan
y á su presencia se inclinan.
—«¿Quereis, conde Rosamora,
el ministro le decia,
á Anarda de Claramonte
por vuestra esposa legítima?»
El conde guarda silencio:
nublarse siente su vista,
su rostro se torna pálido,
sus fuerzas se debilitan.
La música cesa, y oye
de muertos la triste antífona.
Las campanas cuyas lenguas
á repiques aturdian,
á muerto doblan de súbito.
En noche se torna el día
para el conde infortunado,
que tiembla, duda, vacila,
al escuchar en las bóvedas
una voz triste que grita:
—Traidor conde, traidor conde,
si quieres mujer legítima
vuelve el rostro, mueve el paso
¡acércate... llega... y... mira!
Sudor glacial y copioso
baña entonces sus mejillas:
ve á su lado un esqueleto
que á seguirle le convida.
Quiere hablar, y fuerte nudo
soltar la voz le impedía;
quiere huir, y helada mano
entrambas sus manos liga,
el paso invisible abriendo
entre turbas que se apiñan
sin ver lo que el conde ve,
sin sentir lo que sentía.
A darse viene en el rostro
con la muerte que yacia
en el féretro que guardan
cuatro zagalas vestidas
con negros y luengos mantos
que coronan siempre-vivas.
¡Zoraida! ¡zoraida! oyóse
resonar por la capilla:
voz del ángel de la muerte
que helaba á los que la oían:
el conde está en tu presencia,
la muerte le llama aprisa
á que concluya su boda:
estiendo tu mano fria.
El buen sacerdote en tanto
con voz que en el templo vibra:
—¿Quereis, conde Rosamora,
de nuevo le repetía,
á Anarda de Claramonte
por vuestra esposa legítima?
—Aun es tiempo, falso conde
el esqueleto le grita:
aun es tiempo, falso conde,
para enmendar tu falsía.
El alma te dió Zoraida,
dale tú en cambio la vida,
y en tálamo de la muerte
será tu esposa legítima.
Estiendo, conde, tu mano,
la voz sepulcral le grita.
Y vióse entonces, gran Dios,
milagro de amor que afirma
cómo fé de fiel amante

no se acaba con la vida,
que Zoraida levantara
la su diestra que yacia
formando cruz en el pecho,
y la del conde oprimía.
Convulso al sentir su tacto
sobre el féretro se inclina,
un ¡ay! profundo del pecho
se le arranca: sus mejillas
tornáronse cadavéricas:
faltóle el pulso y la vida,
y quedó su yerto rostro
junto al de Zoraida fria,
y su mano en la su mano,
que el cadáver tiene asida.
Los testigos de la escena
llenos de horror se retiran.
Anarda abandona el templo
y de luto se vestía;
en negros paños se truecan
las galas de la capilla,
el rico dosel en túbulo,
en crespon las sedas ricas,
en doblar de las campanas
las plácidas melodías,
y en llanto y *requiems* los himnos
de la alegre comitiva,
en tanto que las zagalas
que el féretro conducian
con luengos y negros mantos
que coronan siempre-vivas,
en fúnebre y triste coro
esto dicen de rodillas:
—Traidor y falso fue el conde
y Dios su traicion castiga;
el cielo junte las almas
del verdugo y de su víctima.
Para Zoraida y el conde
sólo una fosa se abría,
que separar no pudieron
manos por la muerte asidas:
y Anarda puso en la losa
que guardaba sus cenizas:
«A los amantes traidores
»aqueste ejemplo les sirva,
»que suele escuchar el cielo
los lamentos de sus víctimas.»

En Birmingham va á celebrarse en el mes de junio próximo una conferencia que no dejará de producir inmensos y provechosos resultados en la ciencia económica. Los *trades unions* ó asociaciones de obreros para proteccion mutua contra la explotacion ó exigencias de los empresarios capitalistas, convocan á este certámen ó concurso de inteligencias, para tratar de las siguientes cuestiones y temas, cuya mera enunciaci6n basta para adivinar la importancia de semejante *meeting*. 1. Justificacion de los *trades unions*:—2. Legislacion sobre dichas asociaciones y dictámen de los comisionados que investigaron sus estatutos:—3. *Trades unions*, economia política y competencia extranjera:—4. Reduccion de las horas de trabajo beneficiosa para la nacion:—5. Limitacion del número de aprendices:—6. Huelgas y vigilancia, sus causas y efectos:—7. Necesidad de asimilar la legislacion sobre talleres y factorías:—8. Hasta qué punto ayudaran el principio de produccion co-operadora y las compañías industriales en la solucion del conflicto existente entre el capital y el trabajo:—9.—Necesidad absoluta de que los unionistas tengan representantes en la Asociacion de ciencias sociales:—10. Educacion primaria:—11. Cuáles sean los medios mas conducentes para asegurar la representacion directa del trabajo en la Cámara popular:—12. Necesidad de periódicos para las clases trabajadoras, y medios mas á propósito para establecerlos.

En Lóndres se ha nombrado una comision investigadora de la verdad ó falsedad de las creencias y opiniones de los espiritualistas, cuyo secretario ha hecho público el siguiente llamamiento por demás curioso y sencillote: «Fenómenos del llamado espiritualismo.»— Señor director del periódico **: ruego á usted se sirva permitirme usar de su diario apreciable para informar á aquellos de sus lectores que se interesen en dicha cuestion, que por el Consejo de la Sociedad Dialéctica de Lóndres se ha nombrado una Junta con el objeto de investigar las llamadas manifestaciones espiritualistas, y llegar á obtener un conocimiento completo de este fenómeno.

Un accidente inesperado nos impide estampar en este número el grabado de la escena en la catedral de Burgos, que podremos dar á nuestros suscritores en el próximo, juntamente con los apuntes biográficos del infortunado gobernador de dicha capital.

EN EL FONDO DE UN POZO,

ANÉCDOTA HISTÓRICA.

(CONCLUSION.)

Semejante determinacion fue adoptada y puesta en práctica inmediatamente. Los esposos se hallan en el fondo del abismo, y la cuerda por la cual se han deslizado, desaparece con ellos.

Entre tanto las tropas francesas, han subido triunfantes sobre las murallas atropellando cuanto se les ha puesto por delante, y entran en la ciudad llevándolo todo á sangre y fuego. No hay perdon ni piedad para los sitiados.

El valiente Gomez habia peleado hasta el último momento en medio de los soldados españoles. Cuando ya no habia esperanza para Tarragona, huyó delante de los vencedores. El terrible contrabandista conoce la implacable ley de la guerra: sabe que no hay refugio posible contra el hierro exterminador de los sitiadores, y sin embargo, atraviesa la ciudad.

¿A dónde se dirigen sus pasos? Quiere ir á morir cerca de la única mujer que ha amado en el mundo. Gomez entra en casa de Teresa.

Pero la habitación está desierta. Toda averiguacion es inútil. ¿Qué ha sido de la catalana?

Se oyen gritos en la calle: los soldados franceses están á la puerta. La muerte se halla á dos pasos de Gomez. El instinto de la conservacion le obliga á hacer un supremo esfuerzo para librarse del enemigo.

El pozo, donde Teresa se halla oculta, se presenta ante sus espantados ojos. Ata apresuradamente varios objetos, en forma de cuerda, y desciende sin vacilar al fondo del abismo.

¿Qué momento para la jóven esposa! Gomez y Alvaro se encuentran frente á frente, en un lugar secreto, lejos de los hombres.

El implacable contrabandista se ha acordado, no sólo de su juramento ante el altar, sino de sus palabras al salir de la iglesia. Un puñal pende de su cintura. ¡Ay! Alvaro está sin armas.

Los franceses, con el hierro en la mano, saquean y destruyen la casa de los recién casados. Acaban de ponerla fuego, y los resplandores del incendio, penetrando hasta el fondo del pozo, iluminan el semblante de Gomez, sobre el cual, en caracteres de sangre, se lee la muerte de Alvaro.

Gomez iba á arrojarle sobre su rival, se disponia á herirle, cuando Teresa se interpuso.

—Gomez, murmuró, si tocas á Alvaro, grito al instante pidiendo socorro. ¡Tiembla! Los enemigos están allá arriba; si llamo pereceremos los tres.

Su resolucion era firme: Teresa la hubiese ejecutado. El terrible contrabandista se resignó bien á su pesar, y colocó el puñal en la vaina.

Durante los tres días del saqueo de Tarragona, los dos enemigos han vivido el uno cerca del otro: sólo Teresa los separa. Su refugio les ha salvado. Los rivales olvidando por un instante sus odios y sus peligros, se han entregado alguna vez al sueño. Teresa no ha dormido un sólo momento.

El tercer día toca á su fin. Una alegría feroz empieza á dibujarse en las facciones de Gomez: el tiempo de la mortandad va á espirar. Teresa, sin riesgo ni peligro, podrá salir pronto del abismo. Gomez podrá matar á Alvaro.

Pero la esposa catalana ha estudiado al vengativo español, y ha leído en el fondo de su alma.

—Gomez, le dijo en voz baja, al ponerse el sol nosotros estaremos salvados, ¿no es cierto?

Y apoyó el acento en la palabra *nosotros*.

Una siniestra sonrisa cruzó rápidamente por los labios del contrabandista.

—¡Nosotros! repitió lentamente; sí, *nosotros dos*, pero no *nosotros tres*!

Y la horrible sentencia de Gomez era irrevocable.

La catalana tomó un partido decisivo. Ningun enemigo seria tan inexorable y tan bárbaro para Alvaro como Gomez. La desgraciada, fuera de sí, empezó á gritar. En vano el contrabandista quiso tajarla la boca: los gritos se habian oido desde lejos. Algunos granaderos acudieron y se acercaron al pozo.

—¡Oh! exclamó uno de ellos, alguien grita aquí debajo: camaradas, es preciso tapar este agujero.

Y los soldados, borrachos de vino y de sangre, arrojan al fondo del pozo, sin saber por qué ni cómo, muebles rotos, vigas, ladrillos y escombros: despues se alejan riendo á carcajadas.

El pozo, estrecho de brocal, era muy ancho en el fondo. Las víctimas españolas encontraron el medio de librarse de los golpes á la caída de los diversos objetos que se amontonaban á su alrededor, estrechándose al pie de las paredes. A pesar de todo, ni el aire, ni la luz les faltaba. ¡Mas ay! una piedra hiere en la cabeza á la esposa de Alvaro... Teresa se desmaya.

Muchas horas se pasaron: la catalana abre los ojos, y se encuentra tendida en el suelo al aire libre, sobre restos de vestidos y colchones, en el patio de la que fue su casa. Gomez, de rodillas á su lado, la prodiga los más tiernos cuidados con solicitud amorosa.

LIBERTAD DE ESPECTACULOS.



—Mozo el cartel y la lista!
—Ya están. ¿Qué va a ser señores?
—Café con media de abajo,
Copas y un *cancan* de postres.

LIBERTAD DE COMERCIO.



—Quién me compra? quien me compra?
—Qué vendes chica?—*El Fiscal,*
La Gorda, Los monos sabios.
—Yo estoy por lo liberal.

—¿Dónde está él?... esclama Teresa. ¿Me comprendes! ¿Dónde está Alvaro?

Su mirada penetrante se fijó en el puñal del contrabandista; le saca con violencia de la vaina: la hoja estaba teñida en sangre.

—Alvaro no está aquí; tú le has muerto, añadió con fuerza. ¡Tú le has muerto, este hierro te denuncia, asesino!

Gomez guarda un obstinado silencio.

—Su cadáver está en el fondo del pozo, prosiguió la catalana fuera de sí. ¡Y no quieres responderme!... ¡Y me crees en tu poder!... ¡Perdóname Juez supremo!

¡Tú me habias dado á Alvaro; yo fui dueña de su amor, yo quiero su tumba!

Y se levantó para arrojarle en el abismo. Desde este momento se empenó una lucha horrible entre Gomez y Teresa. El miserable no tan sólo quiso oponerse al proyecto fútal de la catalana, sino que trató de aprovecharse de su desórden para cometer un crimen más.

Teresa tenia aun en la mano el ensangrentado acero del contrabandista.

La viuda dió de puñalanas al asesino.

Parece que la desgraciada Teresa, asustada de su acción, no quiso añadir el suicidio al homicidio, porque

el narrador de esta anécdota, durante su estancia en Tarragona en 1811, la ha visto y la ha hablado muchas veces, siendo hermana de la Caridad en un miserable hospital.

El famoso pozo se llamaba en aquella época *El Pozo del Asesinato*.

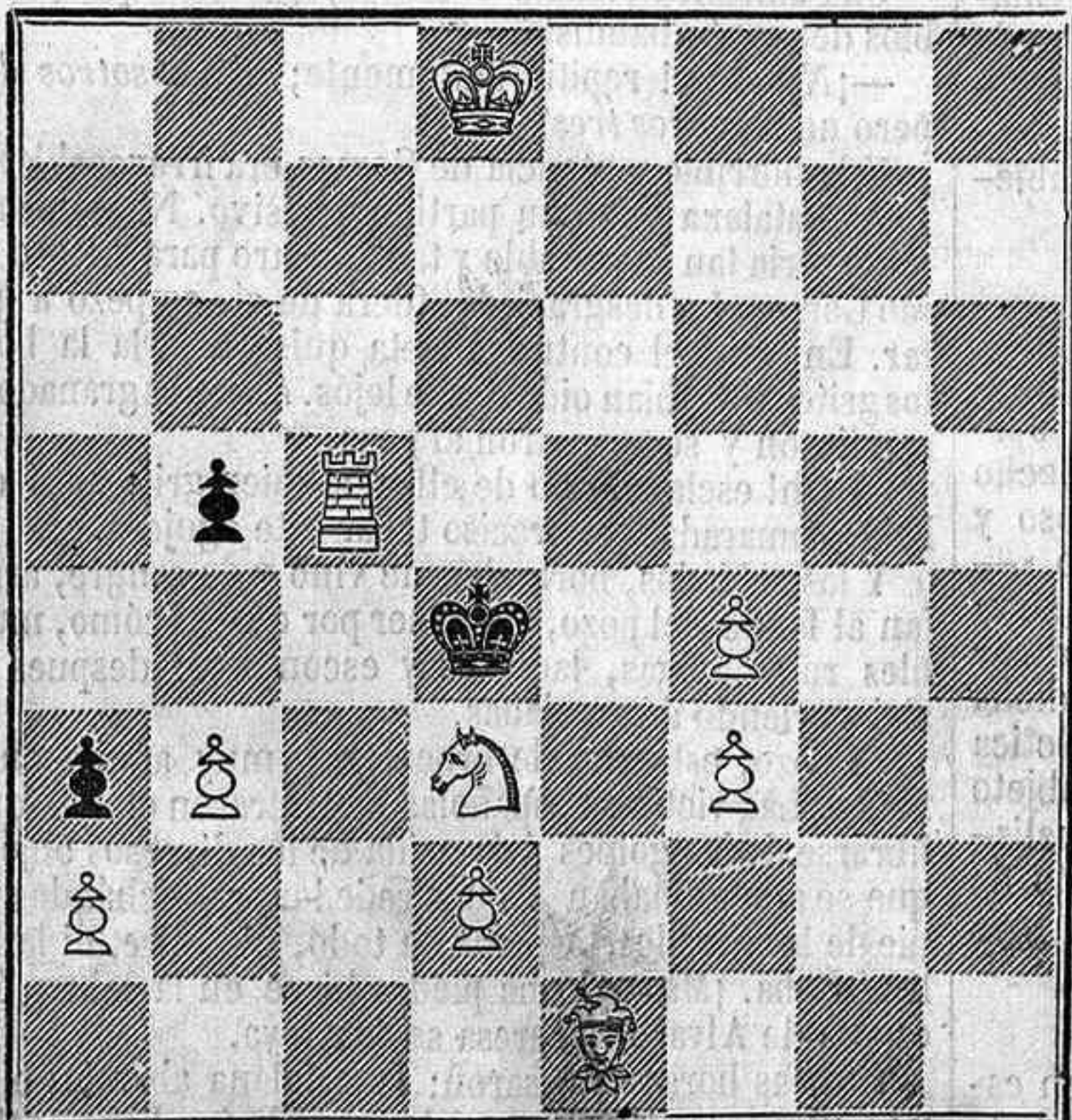
J. B. P.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 121.

POR DON VALENTIN LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 120.

- | | |
|------------------------------------|--------------------------|
| Blancos. | Negros. |
| 1. ^a A 5 TR | 1. ^a P 7 A D |
| 2. ^a A 8 R | 2. ^a R juega. |
| 3. ^a A 4 T D | 3. ^a R juega. |
| 4. ^a T 1 P | 2. ^a R juega. |
| 5. ^a T e C D jaq. mate. | |

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores A. Mendez, M. Luque, E. Castro, R. Canedo, E. Canedo, H. Sierra, G. Dominguez, J. Rex, J. Luxan, S. Mora, A. Fernandez, R. Ruiz, D. Garcia, T. Rubio, M. Font, A. Silva, D. Rivas, B. Roca, L. Lopez, J. Piñeiro, S. Garcia, A. Lafuente, J. Barba, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.—M. Rojas y C. Pereira, de Valencia.—T. Cuervo, de Barcelona.

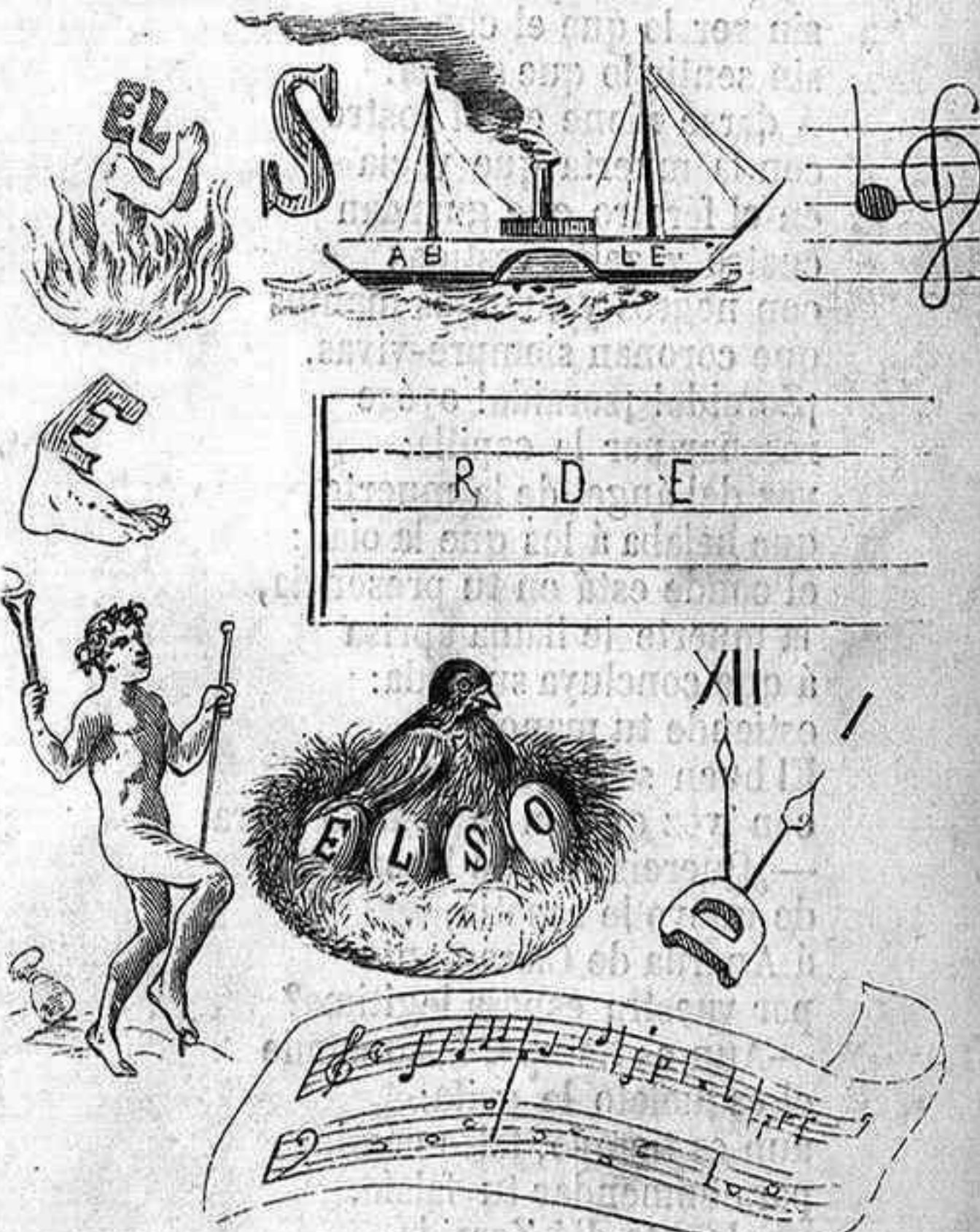
SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 119

Señores A. Lozano, de Sevilla.—F. Mendinueta, de Barcelona.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

No muestres tu fortuna al hombre desgraciado.



La solución de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.

ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID, IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG.